

**CONVENIO CON LA CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA PARA LA FORMACIÓN TÉCNICA Y TECNOLÓGICA**

Quito, septiembre 14 / 2018



Qué refrescante es disfrutar los resultados de un diálogo fraterno entre hermanos ecuatorianos. Qué refrescante es saber que la diversidad debemos disfrutarla y no padecerla.

Qué alegría nos proporciona el hecho de saber que una persona, que piensa diferente a mí, tiene la libertad de manifestar su verdad, para que —unida a la mía— consigamos una verdad más aproximada a la realidad.

Padre Eugenio (Arellano, presidente de la Conferencia Episcopal), no sabe qué gusto me da poder compartir esta mesa con usted.

Cuando tuvimos el terrible problema de los periodistas secuestrados, era muy difícil encontrar personas que se ofrecieran a dialogar, a solicitar a los secuestradores que devuelvan a nuestros hermanos, muy difícil encontrar personas dispuestas a ir personalmente y arriesgar su vida para hacerlo.

¿Saben quién se ofreció a hacerlo, con patriotismo, con todo el cariño, con humanidad, con toda la bondad que le caracteriza? Fue el padre Eugenio.

Dios quiso que los acontecimientos se dieran de otra manera. Pero la sola intención, la sola decisión de lo que quería y podía, y él sabía que debía hacerlo en beneficio de la humanidad, que hizo el padre Eugenio, pues, ya es suficiente como para reconocerlo.

Son en los actos, en la práctica, cuando uno terrenaliza todo aquello que dice: es cuando se conoce a los verdaderos hombres de Dios. Y aquí hay más de uno. ¡Qué suerte compartir esta mesa con usted!

Y contigo, Adrián (Bonilla, secretario de la Senescyt), un hombre que conozco además hace muchísimo tiempo: un hombre vertical, íntegro y, además, un patriota convencido de que se puede transformar positivamente la Patria.

No voy a mencionar las cualidades de quienes me acompañan, ya ustedes les conocen. Aquí tenemos a Juanita Vallejo, nuestra querida gobernadora. Señores ministros, que siempre están atentos a poder aportar en beneficio del país.

Señor arzobispo, cuántas veces hemos conversado y cuántas veces he tenido que confesarle mis inquietudes, mis sueños, mis esperanzas, los problemas por los que uno atraviesa en esta función. Y usted siempre ha estado presto a brindarme apoyo, Muchísimas gracias por ello. Otro hombre de Dios.

Y qué decir del padre Simón. ¡Qué ser humano extraordinario! Yo ya he venido algunas veces acá. ¡Siempre presto a colaborar en todos los aspectos que benefician al país!

Señores periodistas, siempre bienvenidos: no se olviden que ustedes son los gestores más importantes de comunicar realidades y verdades al país.

Por eso, antes de ayer, cuando enviábamos la Ley Anticorrupción a la Asamblea, les pedía que sean ustedes quienes —con su capacidad investigativa, tienen la vocación profesional para hacerlo— nos ayuden a investigar los actos de corrupción: del pasado, del presente —porque no dudo de que hayan quedado resquicios de aquella— y los que puedan presentarse en el futuro.

¡Háganlo con toda libertad! ¡Ahora hay la suficiente tolerancia y respeto, para que ustedes puedan ejercer su profesión con plena y absoluta libertad! ¡Siéntanse libres para hacerlo!

Y a ustedes, queridos ciudadanos, igual. Por favor: no únicamente reclamemos, no únicamente digamos: “¡Por favor, usted ofreció luchar contra la corrupción!”.

Sí, haciendo mi parte, lo que a mí me corresponde. Pero hay una parte que le corresponde a cada ciudadano.

Ser acuciosos, observadores de aquello que podría ser un resquicio de corrupción, e inmediatamente denunciarlo. Por supuesto, sin mala fe, sin cizaña, sin deseo de lacerar honras ajenas. Pero sí con la contundencia de un ciudadano que observa cosas que no están ajustadas a lo que hemos aprendido de nuestros padres, de nuestros maestros, que es: lo correcto.

Me alegra este momento de manera especial, porque cuando era candidato tuve la oportunidad de dialogar con muchísimas madres de familia, que nos decían: “¡Por favor, Lenín, ayúdenos con nuestros hijos!”...

* ¿Qué es lo que pasa señora?
* ¡Pasan todo el día metidos en la casa!
* ¿Y por qué?
* ¡Porque no tienen cupo para ir a la universidad!

Ese momento averigüé al señor rector de la Universidad Central de Quito ¿qué es lo que pasa?

Y me dijo: hay 230 mil jóvenes. ¡Óigaseme bien!: 230 MIL jóvenes, la población de una ciudad del Ecuador, que no están estudiando ni trabajando.

Y yo le dije, ¿por qué? Porque no hay cupos, porque lastimosamente en el gobierno anterior nos preocupamos de generar mejor calidad en la educación, pero dejamos a muchísimos ecuatorianos deseosos de estudiar, de superarse, de adentrarse en la ciencia profunda, en el conocimiento, que no han podido estudiar.

Y pasan en la casa —me decían las madres—, acostados, viendo la televisión o pegados al teléfono. Y cuando llega el padre, luego de un día duro de trabajo, se encuentra con que el hijo —aquel en quien puso esperanzas, sueños, optimismo, fe— está convertido en una persona que ha fracasado.

Eso generó el obtuso pensamiento de creer que solamente hay un grupo de personas, una élite —intelectual o económica— que tiene derecho a la educación superior.

No. ¡La educación superior es un derecho de todos! Todo aquel que quiera estudiar, tiene derecho a hacerlo.

Por eso me llena de alegría la firma de este convenio con la Conferencia Episcopal. Porque así podremos ampliar la educación técnica, académica y tecnológica, para miles de jóvenes bachilleres, que este momento lastimosamente están en el desencanto.

El convenio permitirá el uso compartido de, al menos, 20 unidades educativas. ¡Muchísimas gracias! ¡Veinte unidades educativas administradas por la Conferencia Episcopal!

Nosotros proveeremos los profesores, la maquinaria, los equipos, para que estos jóvenes puedan formarse. Y esto, además, representa un inmenso ahorro al país.

¡Muchas gracias a la Conferencia Episcopal y a su máxima autoridad, el querido amigo, monseñor Eugenio Arellano, por sumarse a uno de nuestros mayores propósitos, que es fortalecer la educación de miles y miles de jóvenes!

¡Qué hermoso es que todos pongamos el hombro para apoyar a nuestra juventud!

Además, con este convenio ratificamos que el diálogo es la mejor herramienta para gobernar, es la mejor herramienta para entender y atender principalmente a los que más necesitan.

El 67% de nuestros Institutos Técnicos funcionan en Unidades del Ministerio de Educación; 14% en infraestructuras del SECAP; y 13% en edificaciones construidas por este gobierno. Y apenas 6% en otras instituciones.

Por ello, decidimos aumentar este porcentaje con alianzas que benefician a jóvenes que empiezan a enrumbar su vida profesional, su vida laboral.

Actualmente ya tenemos 46 mil estudiantes en formación técnica y tecnológica. Y para noviembre de este año serán 15 mil más.

Tenemos que hacer que esta cantidad suba exponencialmente, mi querido Adrián. Porque mientras haya un joven que esté deseando estudiar, que esté deseando prepararse y no pueda hacerlo, no debemos sentirnos satisfechos.

Sé que alcanzar la totalidad, en más de una ocasión es una utopía. Pero, ¿¡por qué no soñar con utopías?, si el hombre tiene que soñar con paradigmas!? Si no, ¡¿para qué estamos en la vida?!

¡A soñar con ese paradigma de que ningún estudiante se quede fuera de los estudios! ¡Sabremos nosotros asignar los recursos como para que esto pueda volverse una feliz realidad! ¡Ojalá pronto sean muchos más, la Patria los necesita!

En la mayoría de países desarrollados, la formación técnica y tecnológica es el sustento de millones de hombres y mujeres, y proporciona bastante tranquilidad a sus familias.

Hace pocos días, me sorprendía constatando el nivel de ingreso de un plomero en Europa, de un electricista en Estados Unidos. No tiene por qué ser distinto en nuestro país.

Son profesiones necesarias, bien pagadas, que requieren formación y experticia, como cualquier otra. Porque, si un fontanero, si un electricista, si un ceramista, si un vidriero es mejor profesional, sin duda va a estar mejor pagado.

Y en el futuro lo pueden ser mucho más. Los necesita el país.

Las profesiones técnicas son tan importantes como las carreras tradicionales, de medicina, derecho, ingeniería, administración.

Lo he dicho muchas veces: la educación es la clave para salir de la pobreza. Pero la educación técnica es el camino más corto, ya que prepara a la juventud para insertarse rápida y velozmente en el mundo laboral.

O tal vez —mejor todavía— ahora que BanEcuador está dando créditos a decenas de miles de ciudadanos, de jóvenes que tienen un buen proyecto, que tienen esas “ideas locas” en la cabeza: de transformar algo, de crear algo nuevo...

Por eso a los empresarios les decía: ahora los jóvenes tienen no solo la capacidad, la creatividad, las destrezas, para poder transformar las cosas, sino que además tienen créditos. Créditos que el gobierno les entrega para que puedan realizar sus sueños.

Así es que preocúpense, les decía a los empresarios, porque en algún garaje se está creando el remplazo del producto o el servicio que ustedes tienen, así como sucedió en Silicon Valley, en Estados Unidos.

Alguien se asombraba cuando yo decía que en Yachay hace falta una discoteca. Me decían: ¡cómo, una discoteca, si aquí hay que dedicarse al estudio!

¡Señores, muchas veces es en el tiempo del “recreo”, de solaz, de esparcimiento, en el que más ideas surgen, en que la creatividad, la innovación y la imaginación afloran!

Nos ocurre en más de una ocasión que vamos de paseo, y ese momento —en el camino, al alejarnos del problema— empieza a surgir la musa de la creatividad, de la imaginación, la musa para innovar o —por último— la canción que estábamos esperando, si somos compositores.

Es por eso que al mismo tiempo que estudiar, prepararse, desarrollar destrezas, hay que saber esparcirse.

Porque en el tiempo de esparcimiento y en el tiempo del sueño —nos lo enseñó Sigmund Freud—, surgen respuestas creativas, respuestas imaginativas.

A veces hay que decodificarles, no siempre vienen claras, no siempre vienen diáfanas. Son como la Biblia. A veces no entendemos los pasajes de la Biblia, a veces nos parecen de agresividad extrema, a veces nos parecen de indolencia extrema. No es así, hay que saber decodificarlos.

Al igual que los sueños, hay que saber decodificarlos para hacerlos una ayuda extraordinaria para transformar nuestra realidad.

Los resultados ya están a la vista: hemos suscrito 1.022 convenios. ¡Sí, 1022, un promedio de 2 por día con casi 1.000 empresas, para formación dual, prácticas preprofesionales, cooperación y vinculación con la comunidad!

Gracias a eso tenemos ya 3.450 estudiantes vinculados a empresas formadoras. Y casi 10 mil ya realizan sus prácticas en entidades públicas y privadas.

Como gobierno, es nuestro deber apoyar a los jóvenes para que cumplan sus sueños, para que alcancen sus metas y consoliden sus proyectos de vida.

¡Así lo estamos haciendo desde el primer día de esta gestión!

Queremos, además, que estos convenios motiven a otras instituciones a sumarse a esta cruzada por la educación técnica, por la educación tecnológica.

Los beneficiarios no solo serán los alumnos y sus familias. El beneficiario fundamental y más grande, será el país.

¡El país los necesita, jóvenes! ¡A demostrar que ustedes, al igual que nuestros soldados en más de una ocasión en la frontera, ustedes pueden ser héroes!

Héroes en el aula, aprendiendo, desarrollando técnicas, capacidades.

Así como un profesor que adentra a los alumnos en el conocimiento profundo y en las destrezas de utilizar metodología para alcanzar mejores productos, allí también puede ser un héroe.

Al igual que todos los ciudadanos lo pueden ser en el sitio en que les corresponda actuar.

La educación técnica es la puerta al desarrollo tecnológico y al cambio de la —soñada y no conseguida todavía— matriz productiva. Y sobre todo, a la generación del empleo.

Esta oferta académica que se está generando, está estrechamente vinculada a las necesidades sociales y productivas de cada territorio. No podemos poner un Instituto Tecnológico de Pesca... en Quito, ¿verdad?

Tiene que estar adaptado a las condiciones de cada sitio, a las circunstancias productivas de cada territorio. Y por supuesto, a las tendencias del mercado laboral.

Todo está bien elaborado, todo está bien planificado, siempre por el bien de nuestra juventud.

Pero además, con la reforma a la Ley de Educación Superior, los Institutos Superiores Técnicos y Tecnológicos ahora tienen la posibilidad de convertirse ¡en institutos superiores universitarios!

Eso significa, queridos amigos, que podrán ofertar carreras de tercer y cuarto nivel tecnológico.

¡Ya basta de creer que la educación técnica es de menor calidad! Es una mentira, es una falacia: es igual, y en ocasiones superior, a la educación que nosotros llamamos “normal”.

Lastimosamente, no es tan “normal”. Es tan anormal como que este momento encontramos médicos, ingenieros y abogados, manejando un taxi o vendiendo pan. Entonces no está la cosa tan bien que digamos.

¡Aquí formaremos a los mejores técnicos de la región, con los mejores equipos, de última generación, con ciencia de punta, para que nuestros alumnos de la educación técnica tengan los resultados que ellos y el país esperan!

¡Queridos chicos, aprovechen las oportunidades que les ofrece el Ecuador que hoy tenemos! No estudiar, no prepararse, no emprender, sería un gran error y en el futuro ese error se va a volver exponencial.

No olviden que la formación profesional es un sistema integrado compuesto de muchos elementos. No es lo mismo que los sistemas lineales de aprendizaje.

En los sistemas lineales, si usted comete un error, las consecuencias de ese error son proporcionales al error que ha cometido.

En el sistema integrado, cuando usted no se prepara, cuando no se educa, las consecuencias del error se vuelven exponenciales. Se multiplican.

¡No dejen de aprender, siempre! Como decía el gran Lenin: *Aprender y aprender, para mejor comprender y* —sobre todo— *actuar en la vida cuotidiana*.

Tienen a su gobierno, que es de todos. Estamos trabajando por ustedes, por su bienestar futuro, garantizándoles sus derechos.

Ayer una empresa —de las miles a las que le hemos dado créditos— nos agradecía por el crédito. No tenía por qué hacerlo. Es dinero de los ecuatorianos y está bien que se revierta en beneficio de la productividad y de la generación de producción, inversión y empleo. Está bastante bien.

Y yo les decía: por favor, jóvenes, aspiren a capacitarse, pero no por el poder político o económico que puede representar el capacitarse. No por ello.

El poder no debe ser jamás una aspiración de nadie. Si el poder llega debe ser por casualidad de la vida. Y cuando a uno le toca el poder, lo único que tiene que hacer es aprovechar esa circunstancia para servir a la gente, no servirse de la gente.

Para servir principalmente a los más necesitados, a los más pobres, a los más postergados. A los más ladeados, a los que se encuentran en mayor estado de indefensión. ¡Para eso debe servir el poder!

Y el momento en que se termina: ¡largarse lo más pronto posible! Para que otros pensamientos, para que otras ideas, innovadoras, tengan la oportunidad de gobernar.

Hasta por respeto a las personas que nos siguen, por respeto a la juventud, no debemos eternizarnos jamás en el poder.

Asuman con responsabilidad la difícil pero gratificante tarea de ser el presente, pero de ser fundamentalmente el futuro del país.

Hay quienes esperan que cómodamente los cambios se hagan. No, el tiempo no es factor de cambio. El ser humano es factor de cambio, él es el que produce las transformaciones.

Y, claro, cómodamente esperar que los cambios vengan... no se van a presentar nunca. Por eso hay quienes, con gran entusiasmo, siempre provocan esos cambios. ¡Sean ustedes esos provocadores de cambio!

Recuerdo que Ortega y Gasset decía: *Yo soy yo y mis circunstancias. Si no cambian las circunstancias no tengo ninguna posibilidad, de que yo también cambie, de que yo mejore, de que yo aspire a un futuro mejor*.

Así decía Ortega y Gasset. Y, si mal no recuerdo, Schopenhauer también decía que el hombre está en la vida, no para pretender que le “den haciendo” los cambios, sino *para ser el ente fundamental de la transformación, el ente fundamental de los cambios.*

Por eso, con su aporte el país camina hacia el futuro que todos soñamos.

Lester Thurow (economista estadounidense, profesor, famoso por su capacidad de explicar temas complejos en lenguaje claro) decía, después de un análisis minucioso de las circunstancias, con respecto a las fuentes y las causas de las ventajas competitivas que puede tener en el comercio internacional un país, y un grupo de personas que cumplen una tarea técnica:

*La ciencia crea, es verdad, la ciencia crea, crea nuevas tecnologías a escala mundial, pero son los trabajadores calificados* —ustedes jóvenes— *quienes permiten incorporar exitosamente de manera concreta esas nuevas ideas, esas nuevas tecnologías, esos nuevos productos y procesos que han estado en la cabeza de los científicos. Es el técnico, es el tecnólogo el que las transforma en una realidad, el que las hace vivencial, el que las aterriza, que las terrenaliza en beneficio de todos y ojalá, fundamentalmente, como debe ser, en los más pobres*.

¡Los técnicos bien calificados serán —óiganme bien— la única ventaja competitiva sustentable para los países del siglo veintiuno!

Por eso, felicito el trabajo de la Senescyt y, nuevamente, gracias, gracias a la Conferencia Episcopal por este importante desarrollo y este importante apoyo a la gestión de gobierno.

¡Mi abrazo y la gratitud de todo el Ecuador por su espíritu de solidaridad y por su amor a la Patria!

La educación tecnológica nos permitirá ser competitivos. La práctica de la tecnología nos permitirá ser competitivos. Y además, permitirá a los jóvenes, que, al igual que sucede en cualquier parte del mundo, tengan mejores ingresos que los profesionales, como médicos, ingenieros, administradores o abogados.

Porque, ¡todos sabemos lo que cuesta un buen profesional técnico! Es por eso que los buscan desesperadamente, y cuando los necesitamos casi no los encontramos. Es la verdad.

Ahora sí, gracias a esta nueva educación técnica.

Muchas gracias a todos ustedes por su apoyo.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**